

Callávase ya Laureta después que la su novella ovo dicha e de todos fue muy loada, cuando la reina mandó a Neifile que seguiese la orden del novellar; la qual dixo así:

–Amorosas dueñas, es verdad qu’el pronto e presto ingenio se ayuda muchas vezes de palabras fermosas e provechosas cuando el caso viene, pero la fortuna algunas vezes así como ayudadora de los que poco saben, súbitamente {f 49r} pone en¹ las bocas de los simples algunas graciosas razones tales que por ventura en el coraçón sosegado e subtil serían grandes de fallar, lo cual yo en la mi novella siguiente vos entiendo mostrar.

CAPÍTULO XXVIII

De micer Corado e de Chinchibio, su cozinero

Corado Grande Felicia, así como cada una de vós puede aver visto e oído, fue un noble cibdadano de la nuestra cibdad e ombre que mantovo vida manífica e cavallerosa, e dexando estar al presente las sus más notables obras, pero él continuamente se delectava en tener canes e aves de caça. E acaeció que un día con un su falcón tomó una grúa, e veyéndola que era nueva e gruesa, embióla a un su cozinero que tenía, el cual era llamado Chinchibio, natural de Venecia, e embióle mandar que cozinada la aparejase para la cena. Chinchibio, después que vio la grúa, pelóla e púsola al fuego a cozer con toda diligencia. La cual seyendo poco menos que cozida e dando muy buen olor por toda la cozina, acaeció que una muger del barrio llamada Bruneta, enamorada del cozinero, entró en la cozina, e sintiendo el olor de la grúa e después veyéndola en la olla, rogó mucho a Chinchibio que d’ella le diese una pierna.

E él le respondió como en burla cantando:

–Vós non la avredes de mí doña Bruneta, vós non la avredes de mí.

Bruneta, de aquesto un poco turbada, le dixo:

–Yo te juro en fe de Dios, si tú non me la das, que tú non avrás de mí cosa que te plega.

¹ Las palabras *pone en* sirven de reclamo y se repiten destacadas en la parte derecha del margen inferior.

Finalmente las palabras pasaron muchas entre ellos, pero a la fin Chinchibio, por non enojar a su señora, sacó una pierna de la grúa e dióglala.

E a la noche, veniendo Corado de caça e asentándose a la tabla con algunos combidados que tenía, traxeron la vianda; e veyendo él la grúa sin la una pierna, fizo llamar a Chichibio e demandóle que se fiziera la otra pierna. A lo cual él, aunque con mentira pero prestamente, respondió: {f 49v}

–Señor mío, vós devedes saber que las grúas non han más² de una pierna.

Corado, turbado d'esta respuesta, dixo:

–¿E cómo es verdad que non han más de una pierna? ¿Por ventura yo nunca vi otra grúa si non ésta?

El cozinero continuando su mentira le dixo:

–Señor, así es como yo vos digo e cuando a vos verná en plazer, yo vos lo mostraré.

Corado, por los combidados que con él eran, non quiso porfiar más aquella ora, pero díxole:

–Pues tú dizes que me lo farás ver, yo só contento e para mañana quiero que sea la prueba; pero yo te juro al cuerpo de Cristo que si ello así non es, que yo te adobaré en tal manera que con tu daño avrás siempre memoria de mí.

Fenesçidas estas palabras e acabada la cena, así como el día fue venido, Corado, que con el sueño non avía perdido la saña, levantóse e mandó ensillar e traer las aves de caça; e mandó que Chinchibio cavalgase con él e fuese a la ribera del río, sobre la cual muy a menudo solía fallar las grúas, e dixo al cozinero:

–En breve veremos quién mentió anoche, o tú o yo.

Chichibio, veyendo que la saña de su señor non era perdida e que convenía para escapar del peligro provar la burla que avía dicho, non sabiendo qué fazer, cavalgava siguiendo a su señor con el mayor miedo del mundo, e si logar oviera, él se acorrería de los pies fuyendo como mejor pudiera; mas porque non avía logar seguía a Corado, e mirando a unas e a otras partes, todas cuantas cosas veía se le antojavan grúas e que estaban en dos pies.

E veniendo a la ribera, en antes que otro alguno de la compañía vido bien doze grúas, que estaban cada una en un pie; e con grande plazer que ovo, mostrólas a Corado e dixo:

–Señor, agora podedes bien ver lo que yo ayer vos dixi en verdad; si vós mirades aquellas grúas que allí están, bien podedes ver cómo non ha cada una d'ellas más que un pie.

E Corado le dixo:

–Agora te espera, ca yo te mostraré cómo ella ha dos pies.

E dando al rocín de las espuelas e llegando a las grúas, començó a dar bozes diziendo

–¡O! ¡O!

² Corrijo ESC suprimiendo *mi*, error ya corregido por el copista.

Las {f 50r} grúas, poniendo cada una d'ellas el pie que tenía ascondido, después que algunos saltos dieron, començaron a bolar; Corado estonces, buelto al cocinero, le dixo:

–¿Qué te paresçe, goloso? ¿Han cada una de aquellas dos pies o uno?

Chichibio todo espantado dixo:

–Señor, sí han, pero si vós dixérades a la grúa de anoche lo que dexistes agora a éstas, ella oviera mostrado la otra pierna.

Corado ovo tanto plazer d'esta respuesta que toda su saña se convirtió en risa e dixo al cozinero:

–Verdaderamente tú has razón, ca yo lo deviera fazer así como tú dizes.

E así Chinchibio con una razón presta e plazible escapó de su trabajo que le estava presto e pacificó la saña del señor suyo.